

REPUBLICA



ARGENTINA

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA

REPRODUCCIONES FOTOGRAFICAS

DE LAS DECORACIONES MURALES EXISTENTES EN LA
ESCUELA MUSEO PEDRO DE MENDOZA

EJECUTADAS POR EL PINTOR ARGENTINO
BENITO QUINQUELA MARTIN

PEDRO DE MENDOZA 1835
(BOCA DEL RIACHUELO)

BUENOS AIRES



ESCUELA PEDRO DE MENDOZA

La Escuela - Museo se halla abierta al público los días Domingos y Feriados de 9 a 12 y de 15 a 18 horas. Estando situada en la (Boca del Riachuelo) calle Pedro de Mendoza N° 1835 Buenos Aires. — República Argentina

Las Decoraciones Murales de BENITO QUINQUELA MARTIN

CONTIENE este Album, reproducciones fotográficas de las decoraciones murales ejecutadas por Benito Quinquela Martín para la Escuela y Museo de Bellas Artes que s? ha construído en la Boca, sobre un amplio terreno donado al Consejo Nacional de Educación, para ese efecto, por el mismo artista.

No es propósito nuestro señalar aquí la singularidad del gesto de este artista argentino, al detenerse en su carrera de pintor de universal prestigio para, haciendo oblación de todos sus bienes, contribuir a crear un centro de educación escolar y de estímulo para las bellas artes en un barrio de trabajadores. Nos interesa en cambio brindar al lector algunos elementos informativos que le permitirán comprender mejor el sentido y la finalidad de esta serie de quince cuadros al óleo, cera, y resina, un fresco y una cerámica con que Benito Quinquela Martín ha decorado el hermoso edificio que se alza en la Vuelta de Rocha, labor que le ha demandado dos años de plena dedicación y por la cual ha sacrificado gustosamente labores artísticas de seguro provecho y que, acaso, habrían acrecentado su prestigio en los centros artísticos extranjeros. El deseo de Quinquela Martín, de quien se conoce bien el espíritu patriótico que anima toda su obra, ha sido dotar a la Boca de una Escuela que sea única en el mundo. Este propósito loable que satisface en parte el interés creciente que existe en el mundo por conocer las cosas argentinas, ha sido logrado plenamente no sólo porque la Escuela funcionará en un edificio que a la vez será Museo de Bellas Artes y sede de altas manifestaciones de cultura, sino precisamente, por el carácter típico de las decoraciones murales que el artista ejecutó con igual generosidad, incorporando así a la institución una valiosa obra pictórica que, con el correr del tiempo, irá adquiriendo mayores significaciones y valores.

A parte de que este artista siente una viva e incontrarrestable inclinación por los temas que por sernos familiares son gratos a nuestro espíritu y constituyen elementos representativos de lo argentino, —es decir, que no ha creído nunca que el artista argentino debe buscar inspiración en tierras extrañas y menos olvidar la propia para dedicar su arte al extranjero—, ha estudiado las escuelas primarias de los principales países europeos y americanos para resolver, finalmente, por una concepción, digamos, netamente argentina, de las decoraciones para la Escuela.

Contra la general tendencia de utilizar temas de fábulas o símbolos clásicos, Quinquela Martín ha decorado la Escuela con motivos de la Boca, especialmente temas de trabajo, en diversas manifestaciones, porque Quinquela Martín considera que el niño de hoy —más aún los de generaciones futuras—, tienen una mentalidad más desarrollada que la de nuestros padres a esa edad. Atribuye a diversos factores de la vida moderna y, entre ellos, al cinematógrafo —especialmente a los dibujos animados—, una influencia decisiva para esa más intensa evolución de las facultades intelectivas de la infancia. El niño, según eso, tiene actualmente una visión “realista” de las cosas, un sentido más claro que el niño de otras épocas; y, por ende, no se logra satisfacer plenamente su espíritu en formación, ni se logra dar goce a su sensibilidad incipiente si se le considera como hace treinta años. Precisa, pues, el niño de hoy, especialmente el de grandes ciudades modernas, donde se ha desarrollado el cinematógrafo, el periodismo gráfico, la radiofonía y la misma enseñanza primaria, percibir expresiones de ideas más elevadas, concretas y educativas. No es exagerado acercar al niño a las obras de arte y, en cambio, es inoperante y acaso hasta peligroso pretender educarlo por medio de dibujos simplistas que suscitan su sonrisa o por medio de alegorías complejas que suelen ser indescifrables hasta para los adultos sin mayor cultura.

Quinquela Martín, por razones temperamentales y por un equilibrio de concepto pedagógico, no ha dado a sus decoraciones ningún contenido que no sea compatible con los más elevados principios morales y de nacionalismo sereno y

constructivo. Ha seleccionado, siguiendo su orientación plástica y sin abandonar su fino sentido estético, diversos temas tomados de su propio taller: que es la Vuelta de Rocha, la Boca con su Riachuelo, y sus docks plenos de vida. Esos cuadros muestran la vida real en las más nobles y fecundas manifestaciones del trabajo. Resulta así, esa serie de documentos, un poema sinfónico, rico de color y de líneas, con que el artista canta y ennoblecen a los trabajadores, incitando a la niñez, sentir el orgullo de ser hija de quienes con tanto esfuerzo contribuyen a la grandeza de la patria y suscitan la pasión del Arte.

Existe, pues, en esta obra de Quinquela Martín, primordialmente, un propósito pedagógico que no es común en nuestro ambiente. Es lógico, en cierto modo, que ello choque con la rutinaria concepción de las decoraciones murales a base de temas candorosos o exóticos.

Pero, en rigor de verdad, no se trata de una idea caprichosa del artista que responda a su conocida orientación pictórica. Los pedagogos que bregan por la reforma racional de la enseñanza primaria suelen recordar lo que ya decía Oscar Wilde a los norteamericanos, a fines del siglo pasado, lamentando el frío ambiente burocrático de las escuelas primarias:

“Nada más pintoresco y lleno de gracia, que un hombre trabajando —decía el desdichado poeta inglés—. Si los niños creciesen entre cosas bellas y adorables, se acostumbrarían a amar la belleza y a detestar la fealdad antes de saber el por qué”.

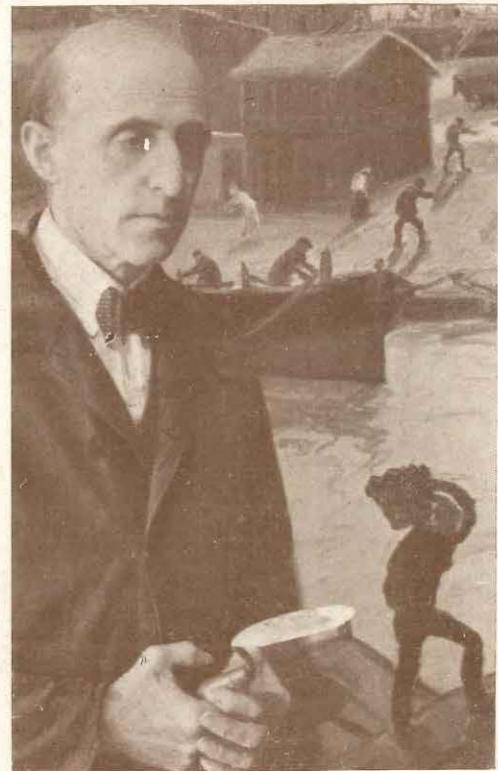
Y añadía el exquisito artista, abogando por la reforma del ambiente y los métodos de la escuela:

“Antiguamente se quería educar el espíritu de los niños, antes de que lo tuvieran. ¡Cuánto más no valdría enseñar a los niños en estos primeros años a poner sus manos al servicio racional de la humanidad!

Quisiera que hubiese un taller contiguo a cada escuela y que se consagrara una hora diaria a la enseñanza del arte de la decoración sencilla. Sería una hora dorada para los niños. En trabajos como esos, los niños aprenden la sinceridad en el Arte. Aprenden a aborrecer la mentira en el Arte. Es una escuela práctica de Moral. No hay mejor camino para aprender a amar la Naturaleza, que el comprender el Arte. El Arte dignifica a todas las flores del campo. Y el niño que ve lo bello que es un pájaro, reproduciendo en la madera, o en el lienzo, probablemente no le arrojará la acostumbrada piedra. Lo que queremos es poner algo espiritual en cada vida. Nada es tan innoble que no pueda ser santificado por el Arte”.

Todos estos conceptos, aplicados a la labor que Quinquela Martín ha realizado para la Escuela de la Boca, justifican el sentido pedagógico que hemos señalado. Los niños que concurren a ella vivirán en una atmósfera moral superior. Rindiendo culto al trabajo “santificado por el Arte”. El niño que vea, reproducido en uno de esos cuadros, cuán hermoso y digno de admiración es el trabajo —y acaso su propio padre— no sentirá, probablemente, vergüenza de su condición humilde y, antes bien, por imperio de la misma belleza que sólo el Arte logra expresar con plenitud, ha de sentir el estímulo de la emulación.

Digamos, para terminar —y sin vertir juicios sobre los valores artísticos de esta obra, cosa que harán los críticos autorizados a quienes ofrece el doble atractivo de ciertas manifestaciones nuevas en la modalidad de Quinquela Martín— que, siendo cierto aquel pensamiento de que un gran pintor nacional es un sublime maestro de Escuela, Quinquela Martín será, en la que logró alzar en plena ribera, el maestro a quien los niños distinguirán con su admiración y con su afecto, porque será el que les enseñe... la vida y a vivir dignamente.



BENITO QUINQUELA MARTIN

a Alicia
Recuerdo de
Quinquela Martín
1960

Luis Dieguez



Mide 6.50 x 2.70

Cargadores de Carbón

CUADRO de ambiente gris, de acento fuerte, describe un sistema de trabajo que, teniendo por base el esfuerzo físico del hombre, tiende ya a desaparecer por la adaptación de la máquina a esa actividad portuaria. Como una garra siniestra, el guinche de carga, expresión vigorosa del progreso mecánico, surge en primer plano. El hombre, síntesis de voluntad y de fuerza, domina, empero, en la escena diaria de la Boca que el artista ha evocado. En ese mundo babélico de gigantescos puentes, grúas y buques, el hombre se supera a sí mismo. Y es la máquina más perfecta, porque lleva en sí lo que no tendrá jamás el puente, la grúa ni el buque: un alma.



Mide 2.70 x 6.00

Fogata de San Juan

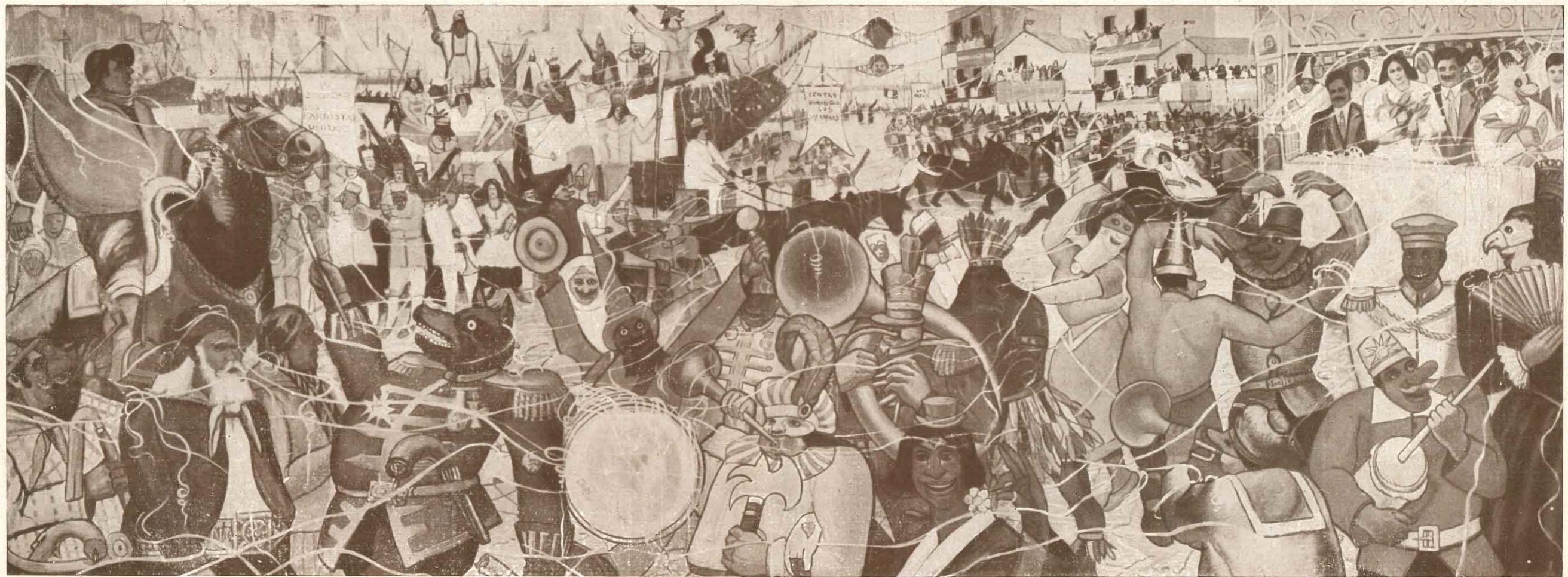
DESCRIBE en este cuadro las escenas populares que animan las calles de la Boca en la noche de San Juan. La tradicional costumbre de encender fogatas que suscita júbilosas algaradas del pueblo. Hay en el cuadro una fuerte manifestación de este ambiente peculiar. La multitud contempla presa de íntimo goce las fogaradas de oro y sangre que iluminan los cielos. Alborotados chiquilines y muchachones entusiastas, acuden a incrementar el incendio simbólico. Niñas y mujeres del pueblo dan vítores de alegría. En primer plano, el artista ha recordado a su dilecto amigo José V. Molina, figura popular en ese barrio, en el jornalero que regresa al hogar fatigado de esa fiesta de fuego. Y en el anciano barquero que contempla las fogatas, inmóvil y acaso triste, tal vez ha querido expresar las añoranzas de los viejos vecinos, que antaño celebraban la fiesta con las mismas grandes columnas de llamas.



Mide 3.50 x 2.70

Regreso de la Pesca

HAY un esfuerzo de visión en este cuadro que contiene tantos valores diversos. Una sutil onda de oro reflejo del sol mañanero que vibra en la atmósfera, resplandece glorioso en los velámenes y pugna por avasallar la profusa humareda que se mecen en el Rachuelo estriado de colores, muévense los pescadores que tornaron a puerto, fatigados pero gozosos después de la jornada ruda. Los niños de la Boca, como el artista que ha trazado esos fornidos trabajadores, tienen diariamente ante sus ojos esas escenas típicas, En el ambiente escolar, la sentirán ahora de otro modo: como algo bello, por virtud del Arte.



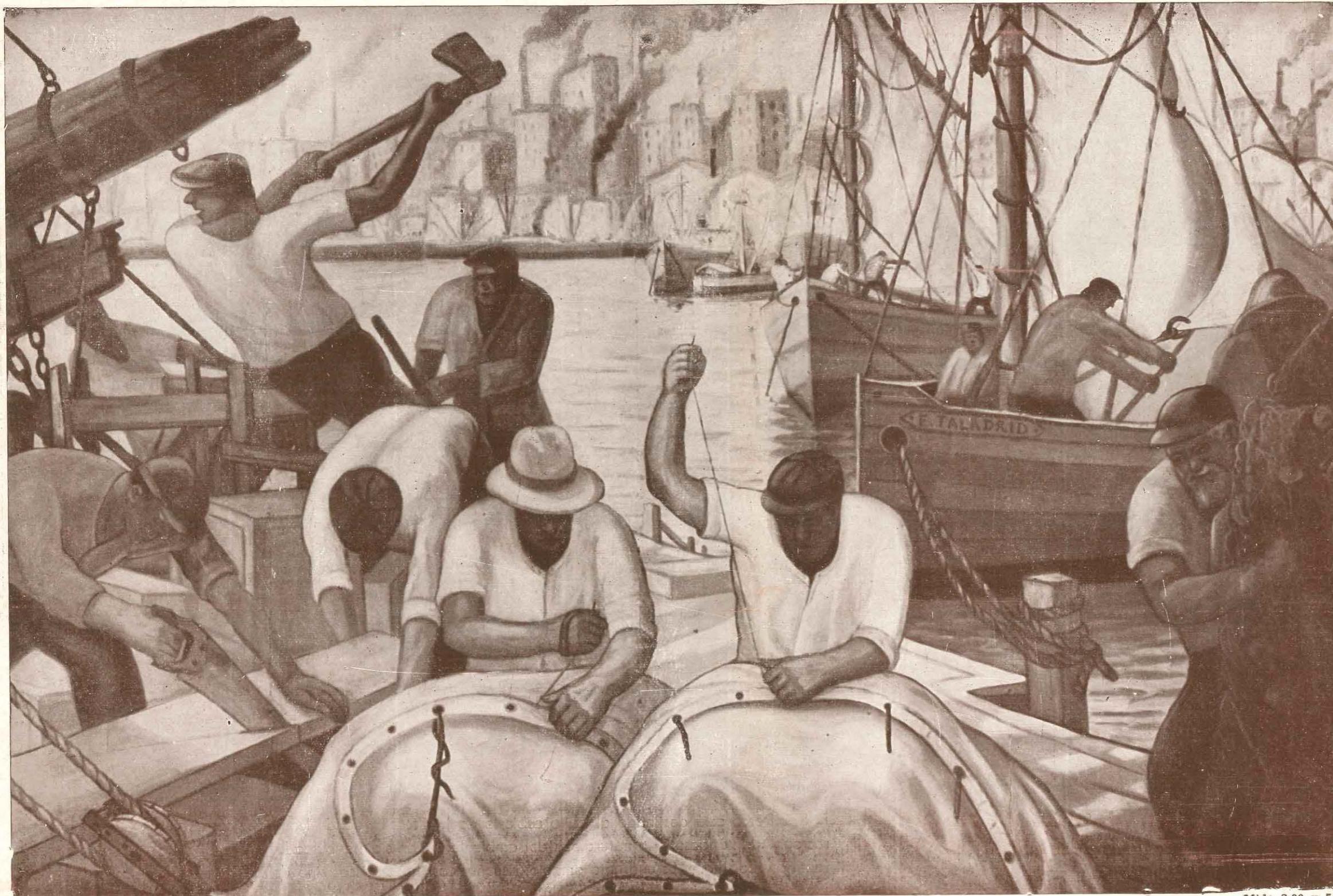
Mide 9.00 x 3.00

Carnaval en la Boca (Fresco)

ESTE fresco está destinado al patio cubierto de la Escuela, donde los niños, pasarán los momentos de recreo. Adaptándose a la naturaleza del ambiente, el artista ha buscado un tema grato al espíritu infantil en toda hora. Es una nota amable, risueña, casi humorística, sino deliberadamente grotesca, en el conjunto de decoraciones de la Escuela. Al describir el carnaval de la Boca, —fiesta sin par para los niños—, el pintor ha evocado la Tradición con sus más genuinas figuras —el gaucho, la china, el cocoliche y hasta el indio—, pero matizando la algarabía de colores y líneas con apuntes que reflejan los más mínimos detalles característicos de las tradicionales fiestas del Estío, tal por ejemplo, el carromato que avanza hacia el palco de la comisión vecinal y cuya alegoría de un barco es casi un símbolo para las gentes de ese barrio.

1619

por el que se obtiene la pintura descriptiva como la que se aprecia en la parte inferior de la página.



Mide 3.00 x 5.00

Cosedores de Velas

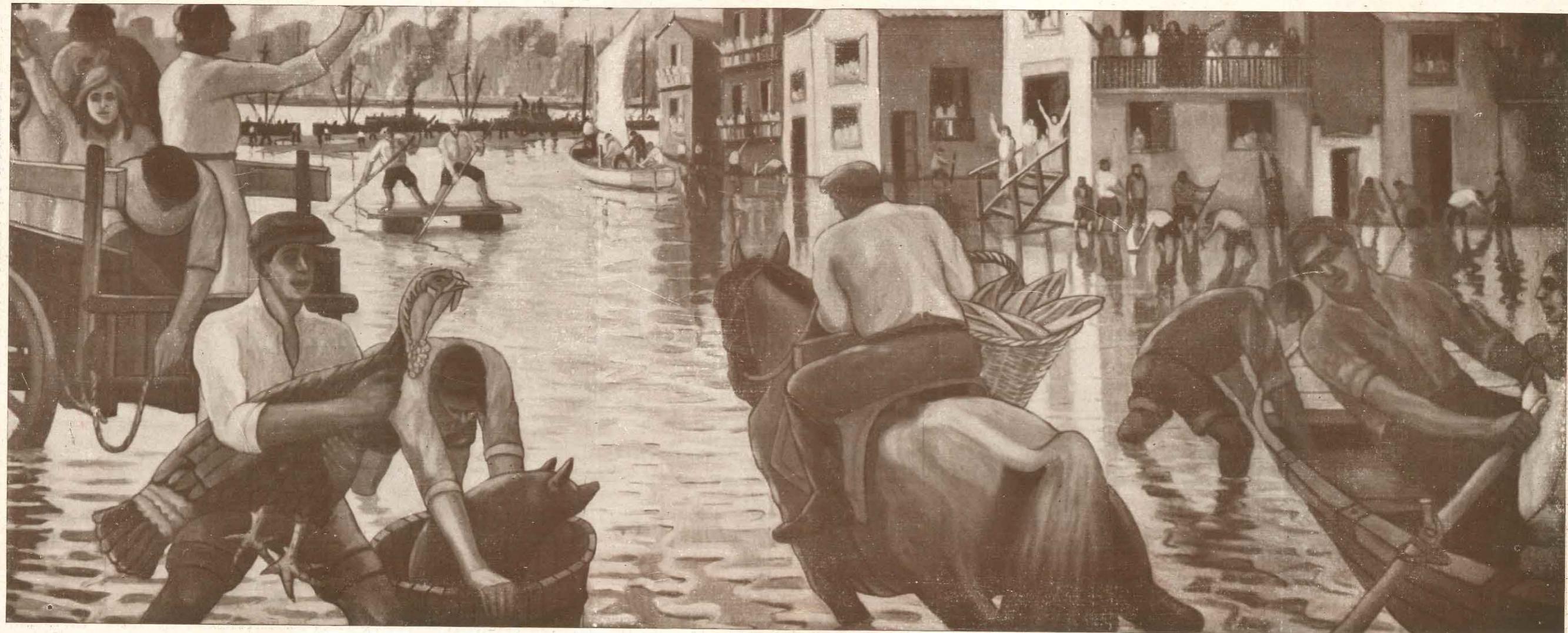
PARA la sala de labores manuales, Quinquela Martín ha ejecutado este cuadro en el que, como estímulo al trabajo, presenta algunas de sus manifestaciones en la vida ribereña, aquellas que acaso, sean las más familiares a los niños que han de ir a esas aulas. Dentro de un ambiente magnífico de luz, color y movimiento, destácanse los cosedores por cuyas rudas manos pasa la áspera tela del velamen futuro. Con sencillos toques, de seguros efectos, al alcance de la mentalidad infantil, la composición no es sino un elogio del trabajo apacible que permite al hombre meditar a tiempo de producir, sentirse a sí mismo a la vez que va dando forma al objeto de la labor, cantar, en fin. Trabajo distinto, por cierto, a ese otro que el pintor describe como un penoso esfuerzo del hombre, no obstante lo cual es siempre digno de alabanzas y porque dignifica a quien lo realiza. La barca del primer plano lleva el nombre del artista Eduardo Taladrí, gran amigo y admirador de Quinquela.



Mide 6.50 x 2.70

Bendición de las Barcas

EL tema de este cuadro, cuya fina gama rosa elegida ex profeso en comunión con el motivo, atenúa los cálidos colores en que es rica la paleta de Quinquela Martín, describe la tradicional costumbre de los marineros y pescadores católicos de hacer bendecir las barcas cuando ellas van a navegar por vez primera o en ocasión de acontecimientos singulares. El sacerdote que oficia la sencilla pero imponente ceremonia, es el R. P. Antonio Scasso, párroco de la Boca, cuyo templo insinúase en el brumoso fondo portuario. En las barcas, dos de las cuales han sido bautizadas por el artista con los nombres de amigos dilectos: Romualdo Benincasa y Enrique Loudet, animadores de la idea de fundar la Escuela-Museo, los tripulantes creyentes postérnanse fervorosos, en tanto que, insensibles a la emotiva escena, prosiguen su trajín los que confían sólo en su voluntad y en su fuerza. El pintor ha expresado, con tan simple composición, dos estados de almas populares opuestas, reflejando, sutilmente, la fe con la fría incredulidad que se alimenta en la realidad materialista.



Mide 5.00 x 2.60

Inundación en la Boca

CON el propósito documental que inspira otros temas de esta colección, el pintor ha evocado en este cuadro escenas peculiares de la ribera, cuando el río se hincha y desborda por las calles dando al barrio un aspecto veneciano. Días de incontenida alegría infantil, tanto como de seria preocupación para los adultos, abundan en episodios humorísticos y conmovedores. El pintor los recuerda envolviéndolos en una atmósfera que las cabrillantes reverberaciones solares en las aguas torna más vibrante y luminosa. Exodus de vecinos, trajín de mozos que prestan auxilios, algarabía de los chiquilines que aprovechan la inundación para botar sus velas, impertérritos proveedores resignados a tales contingencias, quien pone a salvo sus animales domésticos, quienes despliegan velas en plena callejuela. Es un momento de la Boca, traducida en toda su animación y coloridos plásticos.



Mide 6.00 x 2.70

Buzos en el Fondo del Mar

ESTE cuadro completa la visión del ambiente portuario que decora los muros de la Escuela; Quintela Martín ha escrito una escena en el fondo de las aguas. El buzo en un personaje que suscita una profunda curiosidad en los niños que viven cerca del río. El artista ha querido mostrarles, a la vez que ese bello, casi irreal, mundo que yace en el fondo de los mares y ríos, cuán esforzada y peligrosa es la tarea de esos hombres. Fantásticos como monstruos de una concepción extrahumana, los buzos se destacan por vigorosos trazos, entre una policroma profusión de algas y peces atenuada por la tonalidad verde que recubre todo el cuadro como un velo sutil.



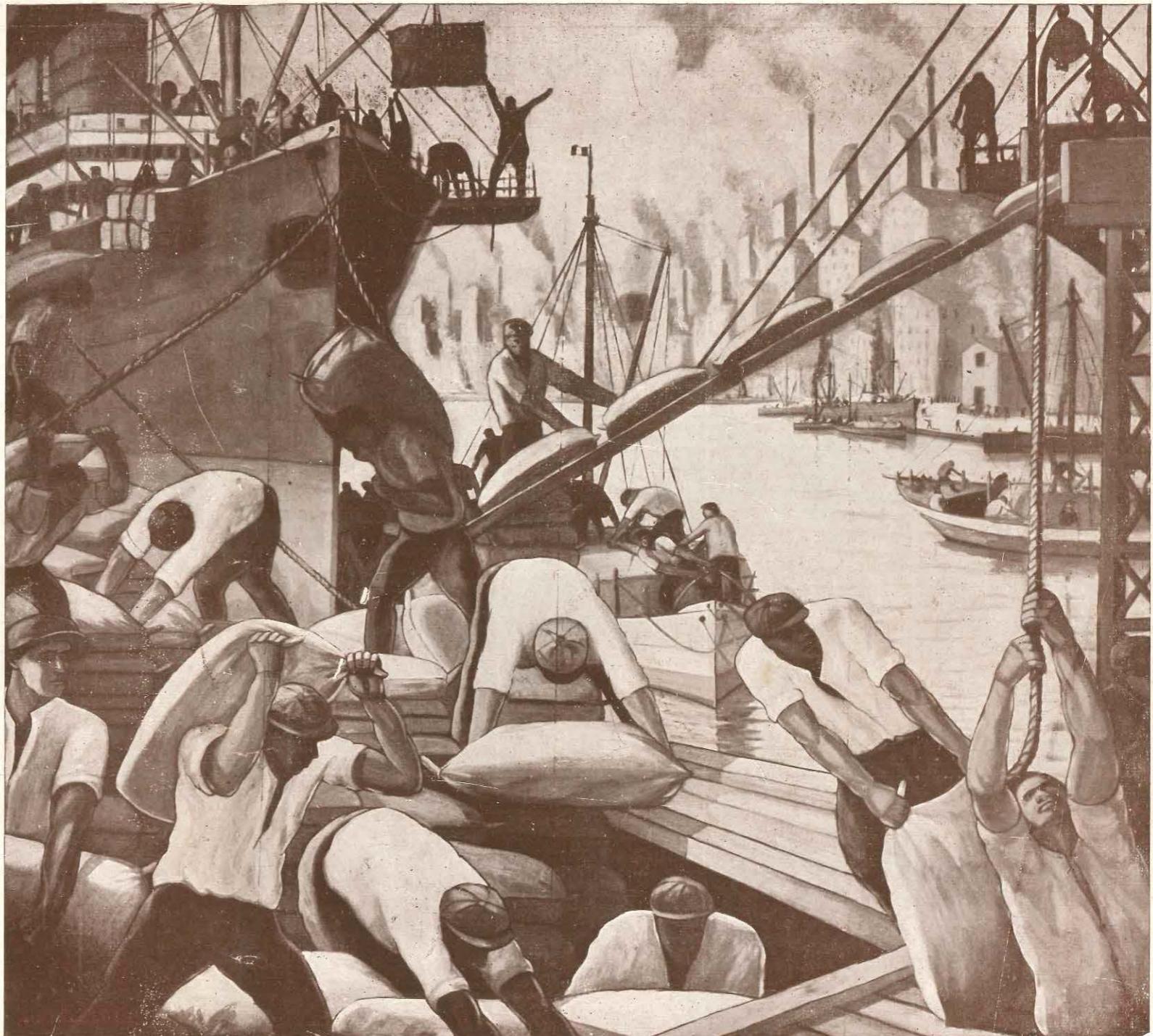
Mide 8.00 x 3.00

Música y Danza

ESTE cuadro ha sido destinado a la sala de Música de la Escuela. En un ambiente pleno de luz, pluricoloreado sobre una fina gama clara, se expresan el sentimiento de la música y la alegría de la danza. Ello aparte, el artista lo ha documentado pintando su autorretrato y los de conocidas personas de la Boca. Entre los músicos tradicionalistas, se halla el compositor Juan de Dios Filiberto; junto a éste, en otra barca, el poeta Bartolomé Botto, el escritor Marcelo Olivari y el señor Alfredo Lázzeri, maestro de dibujo del pintor. En el mismo grupo, tras la bailarina, aparece el Dr. Oscar Ivanissevich y en segundo plano la señorita Felipa Nicoló, amiga de los artistas de la Boca. Estos están retratados en primer plano y son, además del pintor Pablo Molinari, el escritor Celestino Fernández, el escultor Roberto Capurro y el pintor Vicente Vento. La barca del segundo plano lleva el nombre del escritor Arturo Kolbenheyer.

Embarque de Cereales

ESTE cuadro adquiere, en el conjunto que el artista ha pintado para decorar la Escuela, una significación particular. Es acaso el que expresa con más profundidad su sentido de una pintura pedagógica moderna. Simboliza la mayor riqueza del país, usualmente expresada por descripciones de espigas, cuernos de la abundancia a la clásica pareja de labradores. A pleno sol, en armonioso ambiente en que juegan colores puros destacándose, como algo viviente, la dinámica de los trabajadores, se desenvuelve el acto social más importante para una Nación de economía agraria: el embarque de los productos de la tierra, con destino a los mercados consumidores de ultramar.



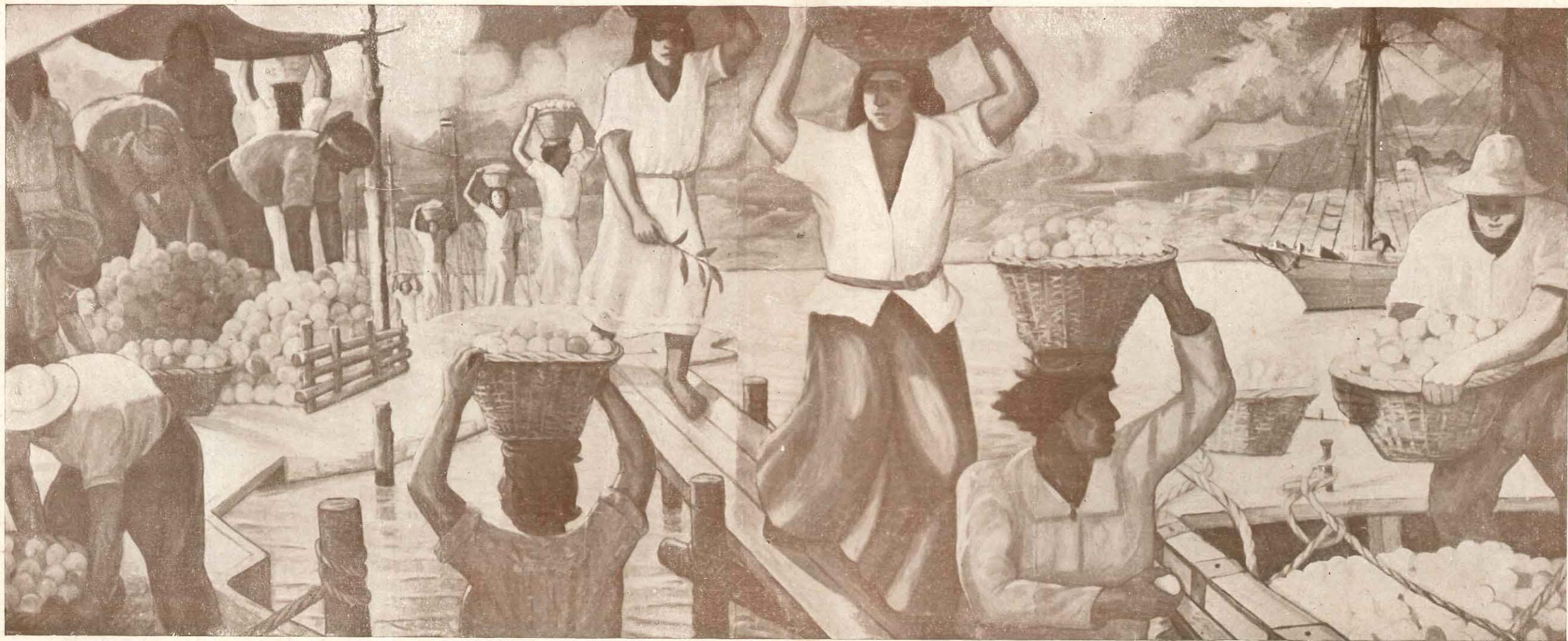
Mide 4.50 x 5.00



Mide 2.70 x 6.50

La Despedida

EN ese film plástico de la vida boquense que es el conjunto de cuadros de este Álbum, esta escena, igualmente típica, familiar a la retina madrugadora de Quinquela Martín, constituye una nota emotiva que los niños de la Boca sentirán hondamente. Dentro de la estructura de un tema universal y clásico se describe el ambiente de la ribera de Buenos Aires. En la atmósfera del día todavía indeciso, se oyen vocecillas y sollozos, vozarrones y crujir de barcas. Padres, madres y niños sufren la inconfesable angustia de la partida. El río suele rebelarse. Pesqueros hubo que abandonaron puerto entre los cánticos de atléticos ancianos y mal dormidos jóvenes, y no volvieron más. Absorvidos por la faena ruda, los barqueros no atienden a la escena familiar que restaría vigor a sus brazos y el anciano frutero, curtido por los soles, aires y tristezas, fuma... apacible e indiferente; fuma, pero sin duda, piensa.



Mide 6.50 x 2.70

Cargadoras de Naranjas en Corrientes

ENVUELTO en una atmósfera subtropical, plena de luz que parece húmeda y olorosa a frutos hesperídicos, este cuadro enseña a los niños cuál es el origen de esas ricas naranjas que llenan las bodegas y cubren las toldillas de las barcas que atracan a los muelles de la Boca. Quinquela Martín ha ido a documentarse a los embarcaderos de Corrientes, donde todavía se emplea el sistema de embarque a granel, por medio de mujeres. Motivo de intenciones ilustrativas para el niño, descubre caracteres étnicos y señala características físicas de la tierra norteña. Bajo el cielo en que se acumulan las nubes magníficas; propias del clima regional y de la época, recias mujeres del pueblo avanzan en columnas desde los montes pródigos, llevando sobre sus cabezas las pesadas canastas con el fruto logrado. Si el grupo de las mujeres que selecciona las naranjas a la sombra de un toldillo, y el de los barqueros que las depositan en las lanchas, dan una nota de armoniosa dinámica, las cargadoras a su vez hacen que del fondo del cuadro fluya hacia el espíritu de quien contempla la escena, un ritmo de marcha, cadencioso y suave.

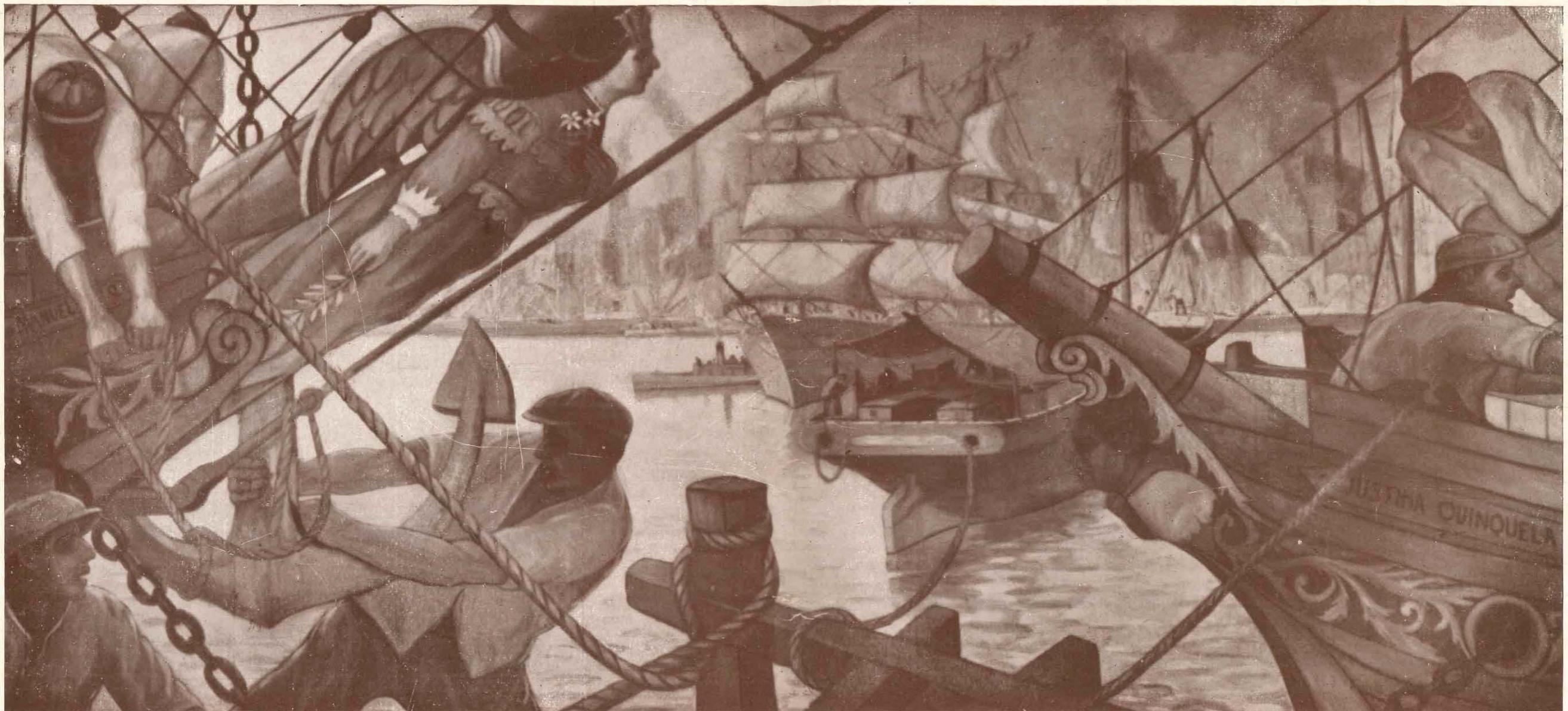


Mide 9.00 x 3.00

El Desfile del Circo

Cerámica ejecutada en el taller de la Escuela Industrial de la Nación "OTTO KRAUSE".

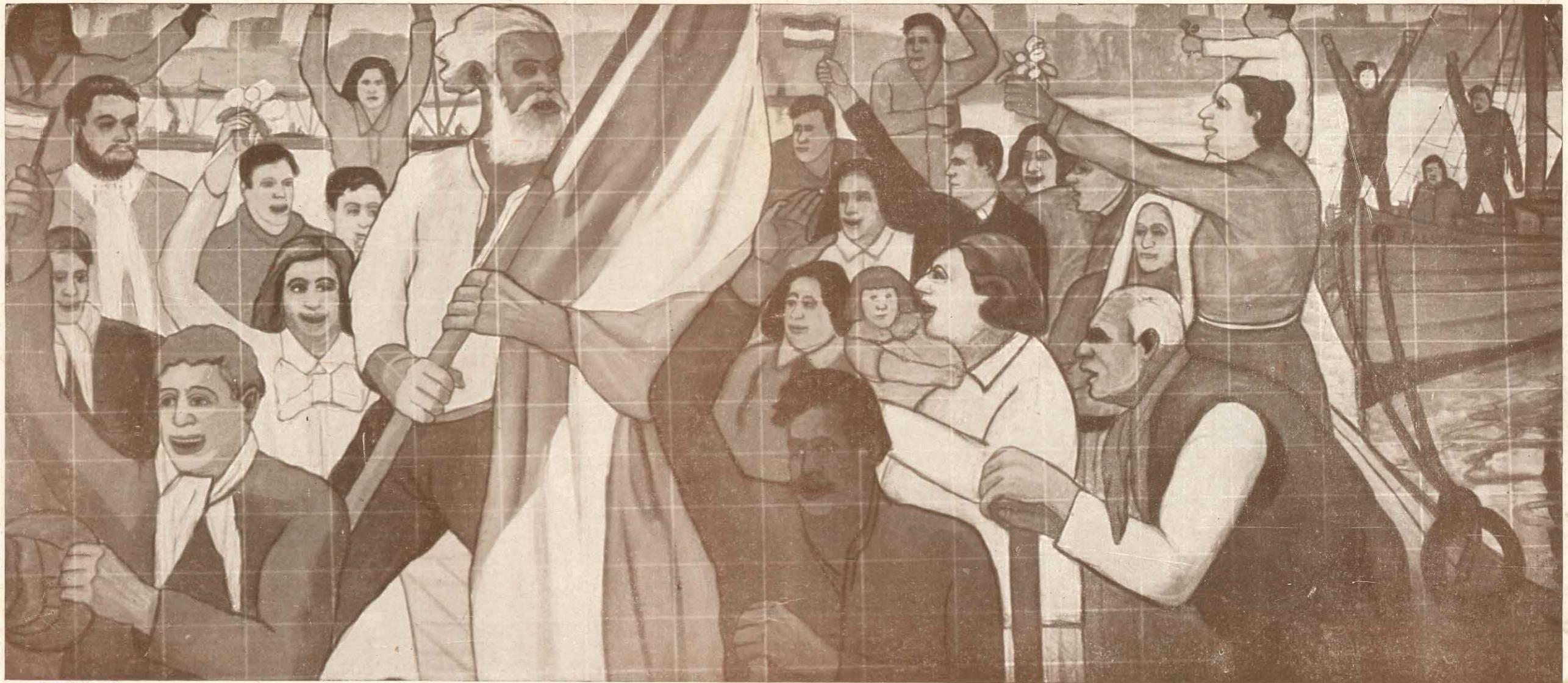
DESTINADA a decorar el patio cubierto de recreo de la Escuela, esta cerámica fué ejecutada por Benito Quinquela Martín en los talleres de la Escuela Industrial de la Nación, venciendo el artista, con la colaboración de las autoridades de esa casa de estudios y de los técnicos de la misma, los obstáculos propios de esta clase de trabajos que entran en el campo de las artes. Constituye una nota excepcional desde el punto de vista técnico, en la obra del pintor y responde a su propósito de matizar adecuadamente la decoración mural a los distintos ambientes infantiles. En tonos puros —azules, rojos, verdes, dorados—, y con líneas resueltas, accesibles al espíritu imitativo de los niños, describese una escena popular festiva de grata recordación infantil.



Mide 6.50 x 3.00

Mascarones

APARTE de su sentido pedagógico, en cuanto ilustra sobre una tradicional costumbre de los marinos, esta alegoría de los mascarones adquiere un significado sentimental por el hecho de que el artista ha bautizado las barcas con los nombres de sus padres, pintando un retrato de Doña Justina Quinquela en el tajamar de una de ellas. A pleno sol, captando las sutiles vibraciones de los contrastes de luz, el cuadro cobra vigor decorativo por el dorado de los mascarones, esos fantasmas de madera que en la proa de los veleros adormecidos parecen dialogar entre sí, a través de las sombras nocturnas.



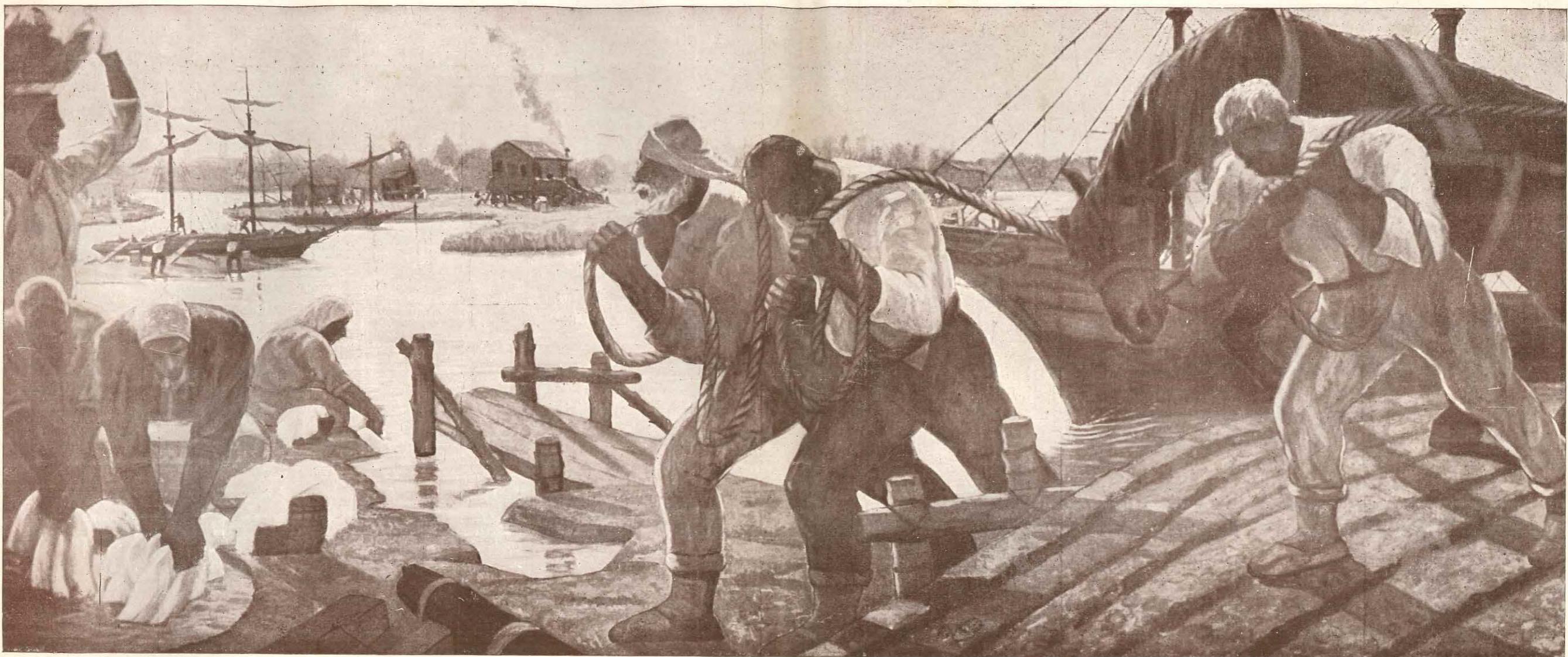
Mide 5.00 x 2.30

Saludo a la Bandera

Cerámica ejecutada en el taller de la Escuela Industrial de la Nación "OTTO KRAUSE".

No ha querido el pintor, en el conjunto de cuadros con que ha dado alma a los muros de la Escuela-Museo, dejar de tributar plásticamente un sentido homenaje a la Patria. Para ello ejecutó esta cerámica "Saludo a la bandera", en la que, a la inversa de lo que todos imaginan, en lugar de ser un niño quien lleva la enseña de la patria y niños quienes le rinden la emoción de su homenaje, hace que un viejo sano y sonriente, orgulloso y feliz, sea el portador de la bandera a la que el pueblo, formado por hombres, mujeres y niños muestran su estusiasta adhesión.

No falta en esta cerámica ejecutada con sencillez de líneas, la barca con el apropiado e histórico nombre de "Falucho" que apresura su amarre para asociarse al acto. Mientras allá, en el fondo esfumado, el humo de las fábricas, como una canción hecha símbolo, en su ascensión a los cielos, dice de la trayectoria de un pueblo consagrado al trabajo, que rinde culto a la patria.



La Boca en el año 1860

DOCUMENTADO en una pintura de Pellegrini —que se evoca en los segundos planos—, el artista ha construído aquí la ribera de la Boca de mediados del siglo pasado. Distintas escenas, recuerdan diversas manifestaciones en la vida ribereña de antaño. El grupo de lavanderas, el de los lancheros y carreros, así como el de los marinos que trajinan en medio del Riachuelo, son otras tantas evocaciones de los días en que tardaban en aparecer los grandes progresos urbanos y portuarios: aguas corrientes, remolcadores, transatlánticos, astilleros, puentes. El ambiente de este cuadro, en el que se confunden, como en un tema primitivo, el trabajo social con el doméstico, posee una penetrante fuerza sugestiva para la niñez, pues, además de la curiosidad retrospectiva, despierta admiración y gratitud para nuestros abuelos, que así debieron vivir y trabajar, mientras se iba formando la gran urbe moderna.

LA DONACION

Buenos Aires, Abril 1º de 1933.

Al señor Presidente
del Consejo Nacional de Educación,

Ingeniero don Octavio S. Pico.

BENITO QUINQUELLA MARTÍN, pintor argentino, soltero, domiciliado en esta ciudad en la casa calle Magallanes 889, ante el señor Presidente se presenta y expone:

Que tiene el propósito de donar al Consejo Nacional de Educación un terreno situado en la localidad de la Boca de esta Capital Federal, calle Pedro Mendoza entre las de Palos y Del Crucero, limitado por los números 1829 y 1885, de la mencionada calle Pedro de Mendoza y que posee las siguientes dimensiones: 26 metros 41 centímetro de frente por 64 metros 84 centímetros de fondo y 25 metros 95 centímetros de contrafrente.

La superficie que comprende, permite levantar un amplio edificio de tres pisos que deberá ser destinado para escuela primaria y nocturna —los dos primeros pisos— (planta baja y primer piso), y el tercer piso para Museo de Bellas Artes formado por obras de mi producción y demás artistas argentinos, locales, obras que quedarán de propiedad del Consejo Nacional de Educación.

Otra de las condiciones que fijo para esta donación, es la de permitir que el suscripto sea escuchado en lo que respecta a la disposición de los salones del tercer piso destinado al Museo y Taller de restauraciones— uno de cuyos (el de pintura) podrá utilizarse para actos públicos de difusión cultural, donde se celebrarán conciertos y conferencias de índole exclusivamente patriótica, literarias y científicas.

La dirección y organización del Museo quedará a cargo del suscripto y será de carácter honorario; el mismo se compromete someter a la aprobación del H. C. la reglamentación del Museo

Esta parte del edificio, tendrá una entrada independiente sin perjuicio de otra directa del local de la escuela.

La construcción deberá terminarse al cumplirse los dos años a contar desde la fecha de la escrituración del terreno que otorgaré libre de todo gravamen e impuestos.

La amplitud de este terreno que ofrezco en donación al H. C. dará ocasión a la construcción de un edificio que concentrará en él la población escolar de varias escuelas que funcionan a su alrededor y que ocupan edificios particulares, a saber: Lamadrid 678 (a 1 cuadra, por el que se paga un alquiler mensual de \$ 6000 m/n.); Olavarria 660 (a 2 cuadras, por el que se paga \$ 800 m/n.); Del Crucero 111 (1 cuadra y media, por el que se paga \$ 700 m/n.) y Australia esq. Garibaldi (a 3 cuadras, por el que se paga \$ 400 m/n.). Si el H. C., consintiera en que el suscripto decorara las paredes interiores del local con temas de su especialidad, que son los motivos del Puerto y de fábricas, en todos sus aspectos, me comprometería a hacerlo gratuitamente, sin remuneración alguna, en el pensamiento de que al así proceder, contribuiría a dejar para la escuela argentina, una obra artística realizada con sincero idealismo.

Si el H. C. aceptara la donación con las condiciones consignadas, los gastos que demande la mantención del museo, correrán por cuenta del suscripto mientras viva, excepto el portero y encargado de limpieza y la luz, que serán por cuenta del H. C. Al fallecimiento del donante la dirección del Museo será desempeñada por otro artista local, cuya designación se hará mediante una terna

de tres artistas locales, que elevará el Consejo Escolar 4 al H. C. Nacional de Educación para su nombramiento.

Pienso, señor Presidente, que si el H. C. acepta esta donación, habrá contribuido a una obra de colaboración artística, que quizá tenga su transcendencia.

Con este motivo me es grato saludar al señor Presidente con las seguridades de mi distinguida consideración.

BENITO QUINQUELLA MARTÍN

Exp. 5224-Q-1933.

Asunto:

Donación terreno para la construcción de una Escuela-Museo.

Buenos Aires, Agosto 18 de 1933.

El Consejo Nacional de Educación, en sesión de la fecha,

RESUELVE:

1º — Aceptar la donación ofrecida por don BENITO QUINQUELLA MARTÍN del terreno sito en Pedro de Mendoza entre Palos y Del Crucero, entre los números 1829 y 1885 con destino a la construcción de un edificio escolar y Museo de Bellas Artes, en las condiciones mencionadas a fojas 1 y 2.

2º — Agradecer muy especialmente al donante su generosa contribución en pro de la educación pública.

3º — Disponer que la Dirección General de Arquitectura prepare para ser elevada por separado la documentación necesaria para licitar las obras de construcción del edificio en cuestión.

4º — Que la Dirección Administrativa tome nota de lo resuelto en este expediente a fin de tenerlo presente al vencimiento de los contratos de locación de las escuelas Nros. 5, 11 y 17 del C. Escolar IV.

5º — Comuníquese por copia a las oficinas, anótese en Dirección Administrativa, Dirección General de Arquitectura y pase a Asesoría Letrada a sus efectos.

OCTAVIO S. PICO
Alfonso de Lafferrére

Esta Escuela-Museo se construyó siendo Presidente del Consejo Nacional de Educación, Ing. Octavio S. Pico; Vicepresidente, Dr. Félix Garzón Macea; Vocales, Dr. Nicolás A. Avellaneda, Prof. José Rezzano, Dr. José A. Quirno Costa y Secretario General, Sr. Alfonso de Lafferrére.

TALLERES GRAFICOS
DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA
BUENOS AIRES — 1957